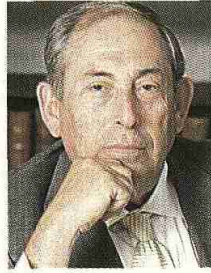


El despilfarro lastra las renovables

Con el petróleo a más de setenta dólares y sin visos de bajar, ya sea por tensiones geopolíticas, insuficiente capacidad industrial o, simplemente, porque se está acabando, la inversión está desembarcando en las fuentes de energía renovable.



La lógica económica, aunque ya empieza a introducir el coste de la sostenibilidad –el Protocolo de Kioto es el ejemplo más claro– no se ha fijado en las energías verdes por sus ventajas ambientales, sino porque son autóctonas y no les afecta, por tanto, la escalada de precios del crudo.

Así, las empresas están desembolsando los casi 25.000 millones de euros que exige el Plan de Energías Renovables 2005-2010 para que el doce por ciento de nuestra demanda energética se cubra con generación limpia al acabar la presente década. Además, gracias al saber hacer de estas empresas y a la calidad de su tecnología, España es un referente mundial en la materia.

Sin embargo, ser el tuerto en el país de los ciegos no debe complacernos; en realidad, estamos muy lejos de cumplir el objetivo, y la tendencia es negativa: según el IDAE, en 2005 las renovables sólo cubrieron el 5,9 por ciento de la demanda, mientras que en 2004 el porcentaje fue del 6,5 por ciento. La sequía ha tenido algo que ver en la mala evolución –no debería ser excusa, porque es «pertinaz»–, pero el auténtico culpable ha sido el despilfarro energético del país: consumimos un 19 por ciento más energía por producto que el resto de la UE y ahí se diluye el esfuerzo de las renovables, que no consiguen ganar cuota de mercado. Además, esta ineficiencia castiga a los consumidores, que cargan, sin saberlo, con unos costes excesivos y crecientes durante toda la vida útil de bienes y servicios.

El remedio, obviamente, es ahorrar. Primero ahorrar y luego renovables. Para ambas cosas hace falta actuar políticamente y es imperativo hacerlo bien, pensando en la próxima década, y en la siguiente y en la siguiente. Si no es así, las repercusiones serán nefastas, puesto que nuestro déficit energético exterior está disparado: en 2005, con el barril bastante más barato, superó los 32.000 millones, creció un 40 por ciento respecto a 2004, y supuso el 3,5 por ciento del Producto Interior Bruto.

En consecuencia, por mucho que seamos campeones del mundo en renovables, si no ahorramos no conseguiremos enderezar nuestro insostenible modelo energético. La lógica económica ya apuesta por las renovables, que son autóctonas, ecológicas, seguras e inagotables; sólo hace falta que la lógica política haga lo mismo adoptando medidas reales de concienciación y fomento del ahorro y propiciando un auténtico marco regulatorio estable que mantenga la inversión en el sector.

España es un referente mundial en materia de renovables. Pero, ser el tuerto en el país de los ciegos no debe complacernos. Estamos lejos de cumplir el objet

José María GONZÁLEZ VÉLEZ

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables